

EL DEBER DE LOS MÉDICOS ES CUIDAR POR IGUAL A LOS PACIENTES VACUNADOS Y A LOS NO VACUNADOS

Mario J. Paredes

2/25/2022

LA OLA DE LA VARIANTE ÓMICRON al parecer está en retirada, pero las autoridades sanitarias siguen insistiendo en la importancia vital de vacunarse. Al tiempo que las mascarillas van desapareciendo en las escuelas y en muchos centros laborales, persiste una alta probabilidad de que pueda surgir repentinamente otra variante de la COVID-19 y que se convierta en una nueva amenaza para la salud pública. Aun ahora, la variante Ómicron está muy lejos todavía de haber desaparecido del mapa.

Alrededor de 214 millones de estadounidenses se han vacunado hasta ahora, casi el 65 por ciento de la población del país, pero esto significa que varios millones de personas aún no se han vacunado. La desinformación, el miedo y un rotundo rechazo de índole personal apuntalan esta resistencia. Cada vez con mayor frecuencia, los médicos se niegan a atender a pacientes no vacunados, colocando de tal suerte a amplios sectores de la población en un alto riesgo de quedar desatendidos, incluso cuando padezcan enfermedades graves.

Esta nueva tendencia fue alertada recientemente por el Dr. L. S. Dugdale, director del Centro de Ética Clínica y Médica de la Universidad de Columbia. En un artículo publicado en *The Wall Street Journal*, el bio-ético revela algunos ejemplos impresionantes de médicos e instituciones sanitarias que buscan dejar de lado a los pacientes no vacunados. Médicos de Alabama, Florida, el Distrito de Columbia e, incluso, de Toronto, “han rechazado atender en sus consultorios a pacientes no vacunados”, mientras que “un equipo especial de Texas ha

WE CARE • NOS IMPORTAS • 關懷我們

considerado la opción de reservar algunas camas de las unidades de cuidados intensivos exclusivamente para las personas no vacunadas”.

Otras medidas similares incluyen “cobrar primas de seguro más caras, retener medicamentos escasos o, de plano, negar el tratamiento”. Algunos estudiosos de la ética médica insisten que “es ético evitar tratar” a personas no vacunadas. Al fin y al cabo, argumentan que mantener a estos pacientes lejos de las clínicas “protege tanto a los trabajadores sanitarios como a los pacientes de alto riesgo, y puede servir de motivación para que todos los pacientes acepten vacunarse”.

Este razonamiento se basa en cierta lógica, escribe el Dr. Dugdale: “a lo largo de la pandemia, las personas no vacunadas han enfrentado un mayor riesgo de padecer enfermedades más graves, hospitalizaciones y hasta la muerte. Al mismo tiempo, han arriesgado a los demás al propagar inadvertidamente el coronavirus”. Pero este argumento tiene su otra cara: los pacientes a quienes un médico les niega el tratamiento no podrían encontrar atención médica en otra parte, y tales pacientes “quizás no puedan obtener sus medicamentos o tratar sus enfermedades”.

Muchos de esos pacientes “terminarán en el hospital tarde o temprano, lo cual solo habrá de empeorar la falta de personal y la escasez de medicamentos y suministros”. En efecto, de acuerdo al Dr. Dugdale, “los médicos que insisten en discriminar a los pacientes no vacunados terminan afectando a sus propios colegas”.

Este es un argumento práctico contra los médicos que se niegan a atender a los pacientes no vacunados; sin embargo, hay valores más elevados que están en juego. “Negar la atención a las personas no vacunadas viola, además, el principio ético de tratar a todos los pacientes por igual, con justicia y equidad, independientemente de la teoría conspirativa de que podrían

enfermarse”, argumenta el Dr. Dugdale, añadiendo que “nadie se ejercita lo suficiente, ni come perfectamente o toma sus medicinas exactamente como se le prescribió”.

“Los médicos no rechazamos a pacientes que fuman o beben demasiado alcohol. ¿Por qué, entonces, castigar a los que se niegan a vacunarse contra la COVID-19?”

Los médicos, tras prestar su juramento médico, están obligados a mejorar la salud de todos sus pacientes. Este deber ético expresa el compromiso de SOMOS Community Care, una red única en su especie, constituida por 2,500 médicos —en su mayoría de atención primaria—, que atienden a alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York. Esta población está constituida principalmente por minorías étnicas: afroamericanos, asiáticos e hispanos.

Los pobres provenientes de minorías étnicas deben enfrentar varios obstáculos para vacunarse. Tienen muchas dudas y una mayor desconfianza sobre la seguridad de las vacunas y, también, un alto grado de dificultad para acceder a la inmunización. Los médicos de SOMOS — quienes desempeñan el papel del médico de cabecera de antaño y, por lo mismo, son líderes confiables dentro de sus respectivas comunidades— se ubican en una posición idónea para explicar los beneficios de la vacuna, ayudando así a superar la resistencia de sus pacientes para obtener la vacuna.

Actualmente, gracias a que la vacuna se puede aplicar en el consultorio de un médico de vecindario, y también a una ordenanza del Departamento de Salud del Estado de Nueva York, ha logrado superarse una barrera que impedía el acceso de esta población de pacientes para obtener la vacuna: la relativa dificultad para acceder en línea, vía Internet, para agendar una cita para vacunarse en las instalaciones hospitalarias. Los médicos de SOMOS, además, divulgan la importancia de la vacunación en iglesias, escuelas y en seminarios en línea.



Mario J. Paredes
Chief Executive Officer
mparedes@somoscommunitycare.org
646.979.7613

Debidamente protegidos de cualquier infección, los médicos de SOMOS reciben y atienden a los pacientes no vacunados sin distinción alguna. Al margen de otros efectos, la pandemia ha revelado la gravedad de las enfermedades subyacentes de algunos pacientes (diabetes, condiciones cardiovasculares, hipertensión arterial, etc.), mismas que los hacen más vulnerables ante el contagio de la COVID-19. Tanto los pacientes vacunados como los no vacunados padecen por igual una amplia gama de enfermedades crónicas que requieren de atención urgente.

Los médicos de SOMOS se ajustan perfectamente a la definición del deber médico planteada por el Dr. Dugdale: “A los profesionales de la salud no se les exige ser santos ni mártires. Pero sí están obligados a cuidar de sus semejantes. El mayor peligro que enfrentamos —estemos vacunados o no— es producir una generación de profesionales de la salud que pierdan de vista ese alto propósito”.

Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una organización conformada por 2,500 médicos independientes —en su mayoría de atención primaria— que atienden a alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.